

UN BONITO RECUERDO

De Magda Ruiz

Serían las diez de la mañana cuando Rosa se dirigió al Doctor que atendía a Ramón desde que lo trasladaron de Hospital, quería preguntar sobre unas dudas surgidas en los últimos días.

Se sentía preocupada por su aun marido, sabía que se acercaba el final de sus días, estaba súper bien atendido en todas sus necesidades físicas pero.... lo veía triste y muy nervioso. Tenía la sensación que le ocultaba alguna cosa que no se atrevía a decirle o a pedirle.

Había sido el gran amor de su vida pero precisamente cuando sobrevino la enfermedad acababan de separarse. Lo hicieron de común acuerdo, se querían, pero como amigos y a los 50 años la vida pide algo más, ya sin hijos y pasados los años, su relación no funcionaba. Ella estaba segura existía otra persona pero nunca hablaron del tema.

El motivo de que Rosa estuviera con Ramón allí en aquellos momentos, es fácil imaginarlo, los años pasados juntos, el miedo a lo desconocido y que fue la primera en enterarse de lo que le sucedía, ocurrió todo con mucha rapidez apenas hacia tres meses del desbarajuste. Por otra parte no tenía familia, sus padres murieron cuando era un bebe en un incendio y no supo nunca (ni se preocupó) si existían otros parientes.

A Ramón lo habían criado en adopción los padres de Rosa (así que tenían además un amor fraternal) eran humanamente uña y carne.

El Oncólogo con el buen hacer que en estas situaciones le caracterizaba, la escuchó atentamente, le agradeció sus palabras primeras que estuviera contenta de cómo lo atendían y comprendiendo sus desvelos, le propuso hablarla con la psicóloga, Emma, en la última semana lo atendía personalmente y seguro le sería de mucha utilidad.

Se dirigió a toda prisa a su despacho. Su horario terminaba en una hora y no podía dejarla marchar sin resolver el tema, el tiempo jugaba en contra suya.

Dio unos pequeños golpes en la puerta de su consulta, desde adentro contestó ¡adelante!, la invitó a que se sentara y se relajara, iba toda sudorosa, con la mejillas ardiendo y un poco desencajada, aunque era valiente y decidida aquel día no se encontraba en su mejor momento y el haber de dirigirse a Ella no le resultaba fácil. En otras ocasiones habían hablado pero la última vez la conversación que tuvieron no fue lo que se dice muy cordial (hemos de tener en cuenta que su faena son demasiadas veces las de dar malas noticias y aunque las esperamos por el recorrido de la enfermedad no las aceptamos)

Le ofreció un poco de agua y fue Emma la que empezó a preguntar. ¿Cómo vas Rosa? A lo que contestó: dentro de lo que cabe voy bien con angustia por lo que me espera, pero sin desfallecer. No estoy aquí por mí sino por Ramón.

-Es que no sé cómo enfocarlo-, Él sabe exactamente lo que le pasa y lo que puede suceder pero lo veo triste, intranquilo como si quisiera pedirme algo y no se atreve, he intentado me explicara que dudas tiene en la cabeza pero ha sido inútil.

Mira yo puedo aclararte algo, el resto será cosa tuya. Tú tienes muy claro que no quiere que te apartes de su lado, han sido muchos años de amor, pero sí que le gustaría poder despedirse de la persona que quiere ahora, es decir os quiere a su lado a las dos en los últimos días de su vida.

He de decirte que ha recibido por parte de Elena que así se llama su actual compañera, varias visitas, te respetan tanto que no querían violentarte con su presencia, pero....llegados estos momentos es muy importante para las dos que Ramón pueda morir en paz. Yo creo que lo mejor es que te de su número de teléfono y tú misma actúa como dicte tu conciencia. Dio las gracias y marchó pensativa.

Era ya la hora de comer, se pasó por la habitación para ver si necesitaba algo, El, ausente le pidió que cuando volviera le trajera una botella de agua bien fresca, se apretujo entre las sábanas y cerró los ojos

Salió fuera del edificio, cogió el papel y la llamo. Desde el otro lado contesto una voz apagada - Si....dígame –

¿Perdone es Ud. Elena?

Sí, ¿Qué desea? ¿Quién es Usted?- mi nombre es Rosa, no puedo entretenerme explicando cosas que ahora no tienen la menor importancia, si le parece nos encontramos dentro de una hora en la cafetería del Hospital -¡tranquila no llore!- de momento está todo controlado.

Cuando entró Elena, Rosa tenía una taza de té humeante, no fue capaz de tomar nada sólido, los nervios a flor de piel habían provocado que unas lágrimas se derramaran por sus mejillas, era la primera vez que en público le pasaba. Elena se acercó a Ella, ya la conocía por las fotos que le había enseñado Ramón, no dijeron ni media palabra, se abrazaron llorando.

Entraron en la habitación, estaba en penumbra, el compañero que antes tenía lo habían trasladado. Ramón dijo sin abrir los ojos ¿puedes vaciar un poco de agua en el vaso y dármela? Rosa le hizo un gesto a Elena para que lo hiciera Ella, entre las dos se formó un círculo de complicidad.

Cuando Él se medio incorporó para beber y la vio allí de pie, busco con los ojos a Rosa, no pudo decir nada. La emoción del momento fue extraordinaria.

Se sentaron cada una a un lado de la cama, empezaron hablar de cosas banales, como perdió un día el ordenador en una comisaría que fue hacer una entrevista, como se manchó el pantalón al querer ayudar a un perro a salir de una acequia.... cada anécdota y recuerdos los explicaban alternativamente las dos, Ramón las miraba embobado y les besaba las manos al terminar sus historias.

Al cabo de unos días, moría en paz, con las manos de sus dos amores entrelazadas.